

NO SE UTILIZA A QUIEN SE QUIERE

*Mex. H. Norales
Se opina*

Estimados cristianos:

La tentación de usar la religión para apoyar ideas personales o corrientes de pensamientos, es un peligro permanente que nuestro tiempo no ha logrado superar. La utilización de las personas, del Evangelio y de la doctrina de nuestra Iglesia, tiene hoy día bastante actualidad.

Así, por ejemplo, hace poco fue publicado en una revista un artículo sobre el P. Hurtado en el que se le comparaba con el buen Samaritano. A partir de este hecho el autor realizaba toda una utilización tanto de la personalidad en este sacerdote extraordinario, como el Evangelio, para hacerles decir lo que él realmente quería decir. Este es un caso típico en el cual se utiliza a una persona, para lograr el fin propuesto.

Del mismo modo es frecuente ver como se utilizan en forma parcial el Evangelio, los documentos del Santo Padre y las Pastorales Episcopales. Valiéndose del recurso de aprovechar una frase recortada y subrayada, desligada de todo contexto, se hace aparecer al Evangelio, al Papa o al Obispo, expresando las ideas que convienen y no las que efectivamente dijeron.

Cuando se utiliza a las personas o a las ideas, no importan los medios y sólo preocupa el fin. Por eso importa más el uso que la veracidad de los hechos y el respeto a las personas. Se produce, así, una inmoralidad puesto que nunca el fin justifica los medios.

Esta realidad se puede constatar en personas y publicaciones de izquierda y de derecha. El procedimiento es el mismo y el daño que hacen a la Iglesia es considerable. Por eso, por amor a la verdad, por amor a Jesucristo y a su Iglesia, conviene precisar:

1. "No se utiliza a quien se quiere"

En la vida diaria la madre no utiliza a un hijo por que lo quiere. El novio, si quiere a su novia, la respeta y no la usa - como objeto. El hermano no engaña a su hermano y el amigo no vende al amigo. Todo aquel que hace las cosas por amor coloca en sus gestos un - matiz de nobleza, de cuidado. Busca no herir y no atropella, evita la prepotencia y el abuso. La razón final está en el amor.

A la inversa: cuando no hay amor el hermano negará a su heramno, el novio usará a su novia y el amigo sacará partido de la amistad.

El ventajista, el mercenario, hace las cosas por interés y sin amor. Será capaz de vender sus ideales, a las personas y hasta a su madre, porque sin amor se hace cualquier cosa.

2. Por amor a Cristo el Evangelio no será utilizado.

Jesucristo es una persona viva, actual, y usar el Evangelio para echar agua a nuestro molino será la mejor señal de que no hay amor verdadero al Señor.

Jugar con las palabras del Evangelio, mutilar los pensamientos de Jesús para afirmar ideas personales, legítimas o ilegítimas, buenas o malas, es una inmoralidad y eso se llama pecado.

Ser cristiano es respetar en primer lugar la persona viva del Salvador y seguir sus caminos con lealtad, con un corazón de discípulo, con humildad.

Aquel que utiliza a Jesucristo para sus ideas políticas, de izquierda, de centro o de derecha, está demostrando con los hechos que en su corazón no está el Señor y que está pecando contra el amor.

Es necesario recordar que el rostro de Jesús se dibuja de una manera especial en el rostro de los pobres. Por eso todo aquel que engaña, explota o juega con la pobreza para fines egoistas,

ambiciosos, está ofendiendo al mismo Cristo. Todo aquel que comete injusticia, prepotencia o abusos con los débiles, tal vez sin darse cuenta, - está utilizando a Cristo que está en quienes sufren las consecuencias.

3. Por amor a Cristo la Iglesia no será utilizada.

La Iglesia, vale decir los cristianos, los sacerdotes, los Obispos y el Santo Padre, constituyen la prolongación de Cristo en el tiempo y en los siglos.

Si hay amor a Cristo habrá amor a la Iglesia porque son dos realidades inseparables.

Aquel que ama a la Iglesia no puede usarla como plataforma para canalizar por ella sus ideas políticas, legítimas o ilegítimas, buenas o malas.

"El fin no justifica los medios" es un principio - que se aplica a toda la vida moral, a la moral personal y a la moral social. Es apartir del Evangelio y de Jesús que debemos iluminar el quehacer político y social y no al revés.

Construir en la verdad.

Estas reflexiones deberán llevarnos a un acto de honestidad ante Dios y ante nuestra propia conciencia, para revisar los motivos profundos por los cuales estamos cerca de Cristo y de la Iglesia.

Algunos han tenido en el pasado una experiencia política y se han incorporado al quehacer activo de la Iglesia. Son aquellos que estando lejos por razones ideológicas, se han acercado últimamente a la Iglesia y actualmente colaboran en algunas acciones y participan en la vida de las Comunidades.

Otros se han alejado de la Iglesia por creer que la Iglesia se transformó en una corriente política o en una alternativa de poder opuesta a lo que ellos piensan.

A todos, a quienes se sienten cerca y a quienes están distanciados especialmente de los obispos o sacerdotes, la Iglesia les recuerda la nobleza del quehacer político: pero les advierte que en esa actividad la tentación del poder es seductora y deshumanizante.

Aquellos que tienen vocación política, de cualquiera orientación que sea, se harán un grave daño a ellos mismos y a su causa y producirán un grave daño a la Iglesia al utilizarla como fachada o pantalla de fines prioritariamente políticos o ideológicos.

Se harán daño a ellos mismos porque vivirán en el engaño y en la mentira y siempre eso hace mal al corazón del hombre porque lo disminuye. Perjudica a la Iglesia provocando tensiones que sacan a la Iglesia de su tarea fundamental: anunciar a Cristo y su Evangelio, para liberar integralmente al hombre y a la sociedad.

La Evangelización tiene una finalidad que es específicamente religiosa y, si bien es cierto que la fidelidad al Evangelio vivido auténticamente lleva a una decidida y total entrega que incluye el orden social y político, no es menos cierto que la Evangelización no puede reducirse a la sola dimensión política, económica, social, sino que debe abarcar al hombre en todas sus dimensiones, especialmente en su relación al Señor, que es el verdadero fundamento y sentido de nuestras vidas.

Centrados en Jesucristo.

Un sacerdote, religiosa o cristiano en obras de apostolado, no debe ser un sectario, ni mucho menos un fanático de la política. Se requiere de él que por sobre todo ilumine con la luz y sabiduría del Evangelio. Se necesita que sea signo y constructor de verdadera comunión. Esto requiere que sea un nítido servidor de Jesús y su Evangelio para aquellos con quienes trabaje o se relacione. En suma, es necesario que su única opción radical, aquello por la cual se empeña realmente la vida, sea el Amor a Jesús y su Evangelio.

Permanezcamos fieles y no desvirtuemos la Misión Evangelizadora que exige de nosotros, en primer lugar, renovar nuestra conciencia de Enviado por el Señor, colaboradores en la construcción de su Reino. Renovar esta conciencia nos permitirá fortalecer nuestra confianza en la originalidad y la fuerza del Evangelio. Y así lograremos situar en su recta dimensión el quehacer político y social, pudiendo com-

prender mejor que la Iglesia tiene por función propia en el campo social y político el "iluminar los espíritus" y entrar en la acción para difundir las energías propias del Evangelio.

Con sentido de esperanza.

De un modo especial en el terreno juvenil debemos buscar el crecimiento de una generación que, conociendo profundamente al Señor, haga una opción de vida por El y su Mensaje, teniendo el coraje de vivir personal y socialmente las exigencias del Evangelio. Una juventud que conozca y valore el Mensaje propio y transformador del Evangelio que hemos recibido. Una generación que ame a su Iglesia y luche por superar los odios de clases a través de una conversión al amor y haciendo de su propia vida una ofrenda de Amor.

Todo esto sucederá si hay amor a Cristo, el único capaz de darle sentido a la vida, el único Maestro que nos enseña a dar la vida por los hermanos sin utilizar a nadie por ningún interés mezquino.

ALEJANDRO JIMENEZ L.
Obispo Auxiliar de Talca

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca.

TALCA, 16 DE OCTUBRE DE 1977.